

Introducción a la semana

En esta semana nos encontramos, sobre todo los dominicos y las dominicas, con dos santos de distinta trayectoria en su vida; pero ambos volcados en el servicio a la Iglesia: uno desde la máxima autoridad en ella, el Papa Pío V. La otra como seglar miembro de la Orden de Predicadores, santa Catalina de Siena. Esta última fiesta, en el ámbito de la Orden interrumpe la lectura continua. Lo mismo sucede en toda la Iglesia con la fiesta de san José Obrero. (Creo que, aunque a la fiesta de san José Obrero se le aplica lo de memoria libre, debe celebrarse, porque permite una visión cristiana del trabajo, siempre de actualidad). La lectura continua nos presenta el martirio, precedido de su gran discurso, del diácono Esteban, y la actividad pastoral de otro diácono, Felipe. Coincidiendo con el uno de mayo correspondería leer uno de los relatos de la conversión de Saulo. En el evangelio se inicia el sermón del Pan de vida. Texto nuclear del evangelio de Juan.

Lun
27
Abr
2009

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Entonces indujeron a unos que asegurasen:

«Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían: «Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés».

Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

Salmo de hoy

Salmo 118, 23-24. 26-27. 29-30 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 22-29

Después de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron:

«Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús:

«La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura Jesús, el hombre que predica Esteban, es presentado como destructor del templo y de las tradiciones recibidas de Moisés. En el texto evangélico Jesús es buscado por el pueblo, porque le ha llenado el estómago, les asegura el alimento. La primera lectura se escenifica en Jerusalén, la capital judía. Allí interesa sobre todo lo relacionado con la religión: templo y tradiciones. El texto del evangelio sitúa la escena en Galilea, donde el templo quedaba lejos y las tradiciones judías eran menos relevantes. Sí acuciaba solucionar problemas vitales, como el alimento.

Jesús no ha venido a consolidar el templo y las tradiciones judías, ni a “convertir las piedras en pan”. Ofrece algo distinto y de más relieve que el Templo, su misma persona, su cuerpo. El templo será destruido, él seguirá presente en la vida humana. Algo más que las tradiciones judías, la plenitud de la ley, el amor que conforma el reino de Dios. Algo distinto del alimento perecedero —que cuando fue necesario también ofreció—, un alimento definitivo, que es él mismo: creer en él.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

28

Abr

2009

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Yo soy el pan de la vida.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 7, 51 — 8, 1a

En aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribas:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo.

Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo:

«Señor, no les tengas en cuenta este pecado».

Y, con estas palabras, murió.

Saulo aprobaba su ejecución.

Salmo de hoy

Salmo 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21ab R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 30-35

En aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús:

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”».

Jesús les replicó:

«En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron:

«Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor Jesús, recibe mi espíritu; no les tengas en cuenta este pecado

La Palabra de este día nos presenta a la comunidad naciente que soporta la oposición de los letrados y dirigentes del pueblo.

Esteban es testigo de Cristo por su libertad y audacia carismática. Sus palabras, llenas de vida, denuncian el pecado de los que las escuchan y anuncian que Jesús es el Mesías. Era un hombre lleno del Espíritu Santo cuyo testimonio abarca toda su existencia hasta la entrega de su vida, fiel reflejo de la vida de Jesús. Al igual que su Maestro, muere perdonando e implorando la salvación de sus enemigos, oración que veremos realizada posteriormente con la conversión del joven Saulo que aprobaba su muerte.

Sus últimas palabras dan testimonio de que Jesús vive y nos abre el cielo a los hombres de todos los tiempos, desvelándonos que el Hijo del Hombre está de pie, a la derecha de Dios, intercediendo por nosotros.

Con Esteban se inaugura la era de los mártires, de los que siguen a Jesús sin miedo a los que matan el cuerpo. Quizá nuestro testimonio no ponga en peligro nuestra vida física, pero sí tendremos pequeñas ocasiones de martirio, de perder prestigio, poder, dinero...para permanecer fieles al amor de Jesús. Denunciar el pecado de nuestra sociedad no es tarea fácil y muchas veces nos encontraremos el rechazo, pero, como Esteban, sabemos que Cristo está Resucitado.

Como Jesús, como Esteban, también nosotros nos ponemos en las manos del Padre con entera confianza, porque su misericordia es nuestro gozo y nuestra alegría.

Yo soy el Pan de la Vida

Jesús es el verdadero Pan de Dios, que ha bajado del cielo para dar la vida al mundo. El maná fue dado en el desierto para condescender con las protestas del pueblo, pero no es Moisés el que da el pan de vida, sino el Padre que está en el cielo. Jesús termina su discurso identificándose con el Dios de Moisés “YO SOY” y con el auténtico maná.

Jesús ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia, pero esta vida debe ser acogida acercándonos al Señor Resucitado sin condiciones, de forma gratuita y desinteresada.

La Eucaristía es el milagro que supera infinitamente al maná, es la misma vida de Cristo en nosotros, es el alimento que necesitamos para atravesar el desierto de la vida terrena y anticipar la vida eterna “ para nunca más pasar hambre ni sed “.

Jesús mismo nos invita, conoce nuestras necesidades y quiere saciarlas, pero para tener vida abundante tenemos que escucharle a Él y no seguir otras voces que nos llevan a la mentira. Su Padre es quien nos da el verdadero maná, no es otro, ni siquiera Moisés. Alimentémonos de él con fe y entrañable amor, que nuestra oración de hoy sea: **SEÑOR, DANOS SIEMPRE DE ESTE PAN.**



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicicas
Palencia

Mié
29
Abr
2009

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Santa Catalina de Siena (29 de Abril)**

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 — 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1b-2. 8-9. 13-14. 17-18a R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R/.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Venid a mí todos los que estáis cansados”

Nadie, con credibilidad, puede decir esto más que Jesús, más que Dios. La diferencia entre ir a él e ir a otros, nos la confesó él aquel día que, cansado, se sentó junto a la fuente de Sicar en espera de la Samaritana. El agua calma la sed, pero no la sed de eternidad y felicidad que todos sentimos. “Y el que beba del agua que yo le daré –dice Jesús- no volverá a tener sed” (Jn 4,13-14).

La sencillez

Jesús muestra su predilección por los niños, sin excluir nunca a los sabios y entendidos, a no ser que ellos mismos se autoexcluyan. A los niños, por su sencillez; cuando se excluyen los sabios lo hacen por su soberbia y orgullo. Pero, niños y mayores, letrados e ignorantes, gozan de la predilección de Dios cuando brilla en ellos la sencillez, la disponibilidad, la apertura, la honradez, la bondad.

Santa Catalina de Siena

Veintiséis años después de morir Santo Domingo, nace Catalina, una de sus hijas más sobresalientes, uno de esos personajes femeninos que han dejado huella profunda en la historia de la Iglesia, de la espiritualidad, del apostolado y de la pacificación de los pueblos. Quizá por eso, Pablo VI la nombró doctora de la Iglesia y Juan Pablo II, patrona de Europa. Hoy su figura tendría una expresión semejante a la de Teresa de Calcuta en acciones de misericordia, en legaciones pontificias, en defensa de la vida y de la paz. Juan Pablo II la valoró como “obra maestra de la gracia. Y el dominico P. Mandonnet, como “la mejor realización del ideal dominicano”.

¿Qué significa hoy pertenecer a la familia de Catalina de Siena? Dado como vivió ella el ideal dominicano, es lo mismo que preguntar: ¿Qué significa ser hoy dominica o dominico?

Ser dominica o dominico hoy, lo mismo que ayer, lo mismo que mañana, significa ser y sentirse enviado en una doble misión: a hacer discípulos de Jesús, como el mismo Jesús envió a sus apóstoles, y a vivir en comunidad. A sentirse, como Jesús, enviado al Padre y del Padre. Como Jesús lo hizo todo en obediencia al Padre, el dominico, la dominica, trata, también en obediencia, de ir a donde le envíen o quedarse donde le manden. Tan importante como el qué, es el por qué y el cómo. El dominico, la dominica, lo hacen porque se sienten enviados por Dios. Y, al hacerlo, muestran su agradecimiento, su alegría y su sentido del humor. Como Catalina. Como Santo Domingo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Santa Catalina de Siena (29 de Abril)

Santa Catalina de Siena

Pero, ¿quién fue Catalina de Siena? Catalina nació en el año 1347, el 25 de marzo, día de la Anunciación de la Virgen, que ese año, coincidía con el Domingo de Ramos^[1], en una casa de la calle de los Tintoreros, en el barrio de Fontebranda. Sus padres Jacobo Benincasa, tintorero de pieles, hombre devoto, de quien heredó la piedad sincera y la dulzura, y de Lapa Piacenti, de la que heredó la energía y el tesón, aunque hay que reconocer que de manera más virtuosa. Matrimonio honrado que vivía holgadamente.

Catalina que tuvo una hermana gemela Giovanna, que murió poco después, es la vigésima cuarta hija de los veinticinco hijos que tuvieron sus padres. Su madre pudo criarla personalmente, cosa que no pudo hacer con los otros hijos a causa de sus frecuentes partos. Esto, en cierta manera la vinculó más a su hija, queriendo ejercer en ella una influencia excesiva.

Coinciden sus biógrafos en destacar que era una niña alegre y bulliciosa, y en que su encanto le hacía ser el centro del cariño del círculo familiar y de las amistades. Entre el año 1353-1354, cuando contaba con cinco o seis años, hay un hecho significativo en su vida, lo que la teología moderna llama "la experiencia fundante."^[2] Tiene una visión de Jesucristo, y poco después hace su voto de virginidad. Pero sobre esto volveremos.

A partir de entonces y hasta los 15 años lleva una vida de oración intensa y de sacrificios. Esto acompañado por la lucha familiar por encontrarle marido y su resistencia.

Un año más tarde ingresa como Mantellate, o Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo. Estos años se caracterizan por una intensa vida espiritual, en la que se afianza su relación con Jesucristo, y su fe se ve acrisolada por las sutiles tentaciones.

Sufre difamaciones y calumnias. Se va creando su familia espiritual: Se convierte en consejera de religiosos y nobles, laicos y gente de toda condición.

A la edad de 20 años, tiene la experiencia del desposorio místico con Jesucristo, que la confirma en su fidelidad. Tres años más tarde, cree haber muerto, y despierta con la claridad de los nuevos senderos que le manifestó Dios: Su espíritu experimenta una imperiosa sed de la gloria de Dios y se acrisola su amor a la Iglesia. En esta etapa de madurez, 1371-1372, comienza su actividad política debiendo salir a la luz pública.

Ante su fama creciente, el Capítulo de la Orden de Predicadores reunido en Florencia, la llama para examinarla, y se le asigna como director a Raimundo de Capua, dominico que llegaría a ser Maestro de la Orden y discípulo de la santa. Regresa a Siena -1374- y se dedica en cuerpo y alma a la atención a los enfermos a causa de la Peste Negra. Hasta su muerte será embajadora de la paz entre las ciudades italianas entre sí, y de éstas con el Papa. Intercedió para que éste regresara a Roma.

El 29 de abril de 1380, muere en Roma, ofreciendo su vida por la Iglesia que está dividida por el Cisma de Occidente.

Sor Lucía Caram, O. P.

^[1] Jörgensen, dice que mientras en la Iglesia resonaba el "bendito el que viene en nombre del Señor", de la liturgia de ese día, la Iglesia, saludaba a la más ilustre hija de Siena, a la más amante esposa de Cristo, Benedicta quae venit.... Santa Catalina de Siena, Fontis, Buenos Aires p.31.

^[2] Irrupción de Dios en la vida humana, en la existencia personal. Experiencia marca la vida de tal forma que podemos hablar de un antes y un después. La experiencia fundante, es una experiencia contemplativa.

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a santa Catalina arder de amor divino en la contemplación de la pasión de tu Hijo y en su entrega al servicio de la Iglesia; concédenos, por su intercesión, vivir asociados al misterio de Cristo para que podamos llenarnos de alegría con la manifestación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que por medio de santa Catalina nos has enseñado a llegar al conocimiento admirable de tu verdad en el conocimiento de nosotros en ti y de ti en nosotros; concédenos por su intercesión

progresar en conocerte con tal fidelidad
que podamos amarte y servirte
cada día con mayor perfección.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante:

Con oración unánime
presentemos al Señor nuestras súplicas,
confiando que nos escuchará con bondad.

Por los que se han consagrado a Dios en el servicio a la Iglesia y a los hermanos, para que perseveren en su esfuerzo y colaboren con generosidad a la edificación del reino de Cristo. Roguemos al Señor.
R/ Te lo pedimos, Señor.

Por los pueblos más necesitados de bienes espirituales y materiales, para que una división justa de los bienes de la tierra les ayude a construir su propio desarrollo. Roguemos al Señor.

Por todos los que necesitan nuestra ayuda, para que a nadie falte nuestra oración y caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Por las religiosas de la Orden de Predicadores, para que, siguiendo a santa Catalina de Siena, se dediquen a la extensión de la Palabra de Dios y al servicio generoso de la Iglesia y de la sociedad. Roguemos al Señor.

Por los que nos reunimos en esta celebración, para que la Eucaristía en la que participamos nos haga sensibles a la alegría y a la necesidad de aquellos con quienes convivimos cada día. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, la oración de tus hijos
y concédenos desear lo que te agrada
y aceptar con amor lo que nos concedes.
Por Cristo nuestro Señor.
R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, el sacrificio de salvación,
que te ofrecemos en la fiesta de santa Catalina;
que ella nos instruya con sus enseñanzas
para que podamos darte gracias con mayor fervor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y proclamar tus alabanzas en la fiesta
de la virgen y doctora santa Catalina,
a quien diste conocer
tus inescrutables secretos
y arder siempre de inmenso amor a tu Iglesia.
Ella te contempló en su continua oración
y con celo buscaba
devolver la unidad
donde había habido discordia.
Siempre humilde y obediente
exigía a la Iglesia de Cristo,
que, recordando su misión,
viviese siempre como fiel esposa suya
para presentarse ante ti sin mancha y sin arruga
al final de los tiempos.

Por eso con ella,
junto con todos los ángeles y sus compañeros los santos,
proclamamos gozosos tu gloria,
cantando a una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Oración después de la comunión

Señor, el alimento del cielo,
que hemos recibido
y que fue el sustento
de la vida de santa Catalina en este mundo,
sea para nosotros
prenda de gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
30
Abr
2009

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Nadie puede venir a Mí, si no lo trae el Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:
«Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:
«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:
«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:
«Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:
«Como cordero fue llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador,
así no abre su boca.
En su humillación no se le hizo justicia.
¿Quién podrá contar su descendencia?
Pues su vida ha sido arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:
«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:
«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Salmo de hoy

Salmo 65, 8-9. 16-17. 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. R/.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R/.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cualquier plataforma es buena

Felipe, dócil al Espíritu, emprende un camino nuevo y se dirige hacia el sur. El etíope, atraído por el judaísmo, ha peregrinado hacia Jerusalén y ahora vuelve un tanto decepcionado. No han llenado su corazón ni los tesoros de la reina de los que es el encargado, ni el culto vivido en Jerusalén que lo ha juzgado pura apariencia. Pero el etíope continúa en su intento de búsqueda. Los dos personajes se encuentran y Felipe evangeliza desde la sencilla oportunidad del camino a aquel que, lee con interés y sinceridad, pero sin entender. Cualquier momento y cualquier plataforma son buenos para transmitir la Buena Nueva de Jesús.

Las expresiones de Lucas en este texto de los Hechos, están llenas de dinamismo: Felipe vive abierto al Espíritu. Cuando éste le manda ponerse en camino, se pone en camino. Cuando le insinúa que se acerque al etíope, lo hace corriendo, y ante la confesión de fe de éste, no duda en bautizarlo. Por su parte el eunuco, el buscador de la Verdad, ha encontrado por fin a aquel que llena su corazón y sigue el camino con alegría.

Hoy, de modo especial, se constata que las personas necesitan ser escuchadas. La prisa y el estrés no llevan al equilibrio y a la paz, por eso, hay quien dedica su tiempo a escuchar, sencillamente a escuchar a tantas personas que necesitan "decirse". Una forma de transmitir el mensaje salvador de Jesús.

Las mediaciones hoy siguen siendo importantes.

Pan de Vida

Los títulos con los que Jesús se identifican son sencillos: Camino, Verdad, Vida...

En el texto del Evangelio de hoy, nos dice que Él es el Pan de la Vida. La palabra pan nos evoca: hogar,...cercanía,...cariño... Jesús, el Pan de la Vida es el regalo y el amor del Padre a la humanidad.

Al Pueblo de Israel le bastaba observar su historia para comprender que Dios está a favor de los oprimidos: lo sacó de la esclavitud de Egipto, lo alimentó en el desierto y lo condujo a la Tierra Prometida. Toda una Historia de Salvación.

Jesús, el Pan de Vida, supera al maná que alimentó al Pueblo de Israel en el desierto: "Vuestros padres comieron el maná y murieron". Jesús, por el contrario, es el dador de la Vida plena: "si uno come de este Pan, vivirá para siempre". En un pasaje del Evangelio de Juan, vemos a Jesús que se compadece del pueblo hambriento y le da pan. Pero Jesús habla de otro pan: "El Pan que Yo voy a dar, es mi carne."

Un proceso en la historia: el maná perecedero, el pan que sacia el hambre material y Jesús el Pan Vivo. Un proceso también en la humanidad de hoy. ¿Cómo llegar al Jesús Pan de Vida si el hambre material está matando a tantos hombres, a tantas mujeres y a tantos niños en nuestro mundo?

En Jesús encontramos a Dios, es verdad, pero es en el ser humano donde también se encuentra a Dios, donde se le acepta o se le rechaza.

La solidaridad de unos con otros nos llevará al Jesús Pan de Vida.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
1
May
2009

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres.

Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Dijo él:
«¿Quién eres, Señor?».

Respondió:
«Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:
«Ananías».

Respondió él:
«Aquí estoy, Señor».

El Señor le dijo:
«Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

Ananías contestó:
«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre».

El Señor le dijo:
«Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:
«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo».

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí:
«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Soy Jesús, a quien tu persigues”

Dos, entre otras, son las cosas “chocantes” en el episodio de la conversión de Pablo. La primera, Jesús sale al encuentro de Pablo y le vence, más bien le convence de quién es Él y lo que ha venido a hacer en la tierra. Después de ese encuentro hay un nuevo Pablo. La vida de Pablo, como la nuestra, se divide en “antes y después” del encuentro con Jesús. Segunda, que Jesús se identifique con cualquier cristiano. Lo hecho a cualquier cristiano lo tiene como hecho a Él. “Soy Jesús, a quien tu persigues”. Es el preludio del Juicio Final. “Cuántas veces hicisteis eso a uno de mis hermanos menores a mí me lo hicisteis”.

“Habita en mí y yo en él”

Es posible que haya tres aspiraciones universales en toda persona: tener vida en esta vida terrena, tener buenos y fieles amigos, y alcanzar una felicidad total. Jesús viene a saciar estos tres grandes anhelos del alma humana. Nos regala vida: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”. Nos regala su amistad y, si le dejamos, entra en nuestro corazón y se instala en él: “El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él”. Nos promete una vida de plena felicidad, donde el mal va a ser aniquilado para siempre, y esto no para unos años sino para toda una eternidad: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”.

Hoy también la iglesia celebra la memoria de San José Obrero. José pertenecía a la clase humilde, a la clase obrera, diríamos hoy. José sustentaba a María y a Jesús a base de su trabajo. La iglesia, en honor de San José obrero, quiere exaltar el trabajo y a los trabajadores.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
2
May
2009

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Tú tienes palabras de Vida Eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un parálítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo:

«Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho».

Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle:

«No tardes en venir a nosotros».

Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas.

Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo:

«Tabita, levántate».

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Salmo de hoy

Salmo 115, 12-13. 14-15. 16-17 R/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:
«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Resurrección es producto de la fe y los dos textos de hoy nos hablan de eso. Tabitá ha perdido el aliento de la vida, porque cuando nos abandonamos, cuando dejamos a Jesús de lado, caemos en la tentación de tirar la toalla. Sin embargo, cuando como Pedro, tomamos conciencia de que en él encontramos "palabras de vida", nuestras vidas se transforman, resucitan.

El seguimiento de Jesús, vivir como él vivió, ocuparse de las cosas–personas de las que Él se ocupaba supone un esfuerzo, complica la vida; pero al mismo tiempo es un trabajo diario que implica a nuestra libertad y que nos da la vida. Pedro, urgido por la experiencia que ha vivido junto a Jesús y con la comunidad sale de sí y se dedica a recorrer "todos los lugares", para contar lo que han visto y oído.

Para unos y según en que momentos, vivir como Jesús, se convierte en un arduo trabajo, una tarea ingente. Así parece con Pedro, que no para, o con quienes asisten a la muerte de Tabitá entre lágrimas y sin consuelo. Pero, para otros, y también en unas épocas más que en otras, ser otros Cristos es una alegría diaria, un paseo triunfal, porque se sienten de verdad resucitados con Él. Así se nos dice de las Iglesias, que "gozaban de paz, se edificaban y progresaban y estaban llenas de la consolación del Espíritu". Y en ambas experiencias, somos capaces de percibir la presencia del Resucitado. Sin duda, en medio de todo eso está el Espíritu, la Ruah haciendo de las suyas: dando vida.

Urge que busquemos, y encontremos, a quienes de verdad nos hablan de Jesús, a quienes de veras nos ofrecen sus palabras llenas de vida. Pero también, a nosotros nos toca explicarlo de forma más coherente y a la vez, más convincente. Especialmente a tantos que nos rodean y que andan metidos en sufrimientos, y grandes. El VI Informe Foessa sobre "Exclusión y Desarrollo en España" nos muestra una realidad en la que millones de ciudadanos en España, prácticamente la mitad (¡casi 20 millones de personas!) han padecido en un algún momento de los últimos diez años, –que, a su vez son los de mayor crecimiento en nuestro país– algún proceso de exclusión. Seguro que ya hemos oído de esto, pero no estaría de más que le echáramos una leída a las Conclusiones del Informe. Ahora, la crisis está produciendo realidades más duras y cada vez más cercanas. Para todos ellos, pero también para al resto, para los que vivimos bulímicos de riquezas y completos de necesidades es la Vida que nos ofrece el Resucitado, y es para aquí y para ahora, por supuesto.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **3 de mayo de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).